

# GARCÍA MÁRQUEZ Y SU VISIÓN DEL SOCIALISMO Y DEL CAPITALISMO EN LOS PAÍSES DE LA CORTINA DE HIERRO<sup>1</sup>

Klára Tenglerová

Universidad de Ostrava  
República Checa  
*klara.tenglerova@seznam.cz*

**Resumen.** El siguiente artículo, partiendo del libro *De viaje por los países socialistas* (1978), se dedica a la visión del socialismo y el capitalismo en los países al este de la cortina de hierro desde la perspectiva del escritor y periodista colombiano Gabriel García Márquez. Se nos presentan algunos de los países que visitó durante su viaje solitario en 1955 (Checoslovaquia y Polonia) y en el verano de 1957 (la Alemania Oriental, la Alemania Occidental y la Unión Soviética). Basándonos en sus vivencias contadas en el libro, revelamos los puntos fuertes y débiles de los países mencionados y tratamos de esbozar la actitud de García Márquez ante los dos sistemas políticos y económicos, es decir, el socialismo y el capitalismo.

**Palabras clave.** Gabriel García Márquez. Periodismo. Bloque soviético. Crónica. Socialismo. Capitalismo.

**Abstract.** *García Márquez and his Vision of Socialism and Capitalism in the Countries East of the Iron Curtain.* The following article deals with Gabriel García Márquez and his vision of

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte del proyecto de investigación SGS17/FF/2015-2016 *Ideologie v latinskoamerické literatuře* [Ideología en la literatura latinoamericana] llevado a cabo en la Universidad de Ostrava, República Checa.

socialism and capitalism in the countries east of the Iron Curtain coming from a book titled *De viaje por los países socialistas* (1978). We comment on the situation in some of the countries that the Nobel Prize winner visited during his solitary trip in 1955 (Czechoslovakia and Poland) and in the summer of 1957: East Germany, West Germany and the Soviet Union. Based on his experience described in the book, we reveal the strong points and weak points of the countries mentioned and we try to sketch García Márquez's attitude when it comes to the two political and economic systems, i.e. socialism and capitalism.

**Keywords.** Gabriel García Márquez. Journalism. Sovietic Bloc. Diary. Socialism. Capitalism.

De Gabriel García Márquez, ganador del Premio Nobel de 1982, ya se han publicado un sinfín de estudios. Su libro *Cien años de soledad* junto con lo mágico, lo maravilloso y lo fantástico, predomina, sin duda, entre los temas más frecuentemente examinados. Por eso, el objeto de nuestro artículo es presentar al lector una cara de la literatura «marqueziana» menos conocida.

Basándonos en el libro titulado *De viaje por los países socialistas*<sup>2</sup> que refleja el aventurero viaje de tres meses (90 días) al bloque soviético que emprendieron, como está escrito en el libro, tres amigos (Gabriel, Jacqueline y Franco)<sup>3</sup> en el verano de 1957, con excepción de dos países, Checoslovaquia y Polonia, que García Márquez había visitado dos años antes del viaje mencionado, es decir en 1955<sup>4</sup>. Desde aquí vamos a esbozar la visión del socialismo y del capitalismo en los países de la cortina de hierro desde la perspectiva de nuestro escritor. La fascinación por el socialismo es bien conocida en García Márquez. En 1978 en su libro *Periodismo militante* confiesa: «Yo creo que tarde o temprano el mundo será socialista, quiero que lo sea» (García Márquez, 1978: 13), por eso su interés por ver cómo se desarrolla esta ideología en la práctica no es nada sorprendente.

<sup>2</sup> El libro *De viaje por los países socialistas* aparece oficialmente en 1978 y comprendemos por éste el conjunto de todas las crónicas antes publicadas en la revista *Cromos* que cuentan la experiencia de «El Gabo» en el bloque soviético (Joy, 2016). Decimos oficialmente porque «[e]l libro apareció primero en una edición pirata en la ciudad de Cali, pero después fue autorizado por el autor y editado por la Editorial La Oveja Negra en ediciones económicas». Disponible en: <http://www.bibliotecanacional.gov.co/content/de-viaje-por-los-paises-socialistas>. Nosotros partimos del libro disponible en el siguiente enlace: [http://clasev.net/v2/pluginfile.php/77770/mod\\_resource/content/1/Garcia%20Marquez%20Gabriel%20-%20De%20Viaje%20Por%20Los%20Paises%20Socialistas.pdf](http://clasev.net/v2/pluginfile.php/77770/mod_resource/content/1/Garcia%20Marquez%20Gabriel%20-%20De%20Viaje%20Por%20Los%20Paises%20Socialistas.pdf). El texto está tomado de la revista *Cromos* y por eso, al citar el libro, incluimos en el artículo el año 1957 (que aparece en la versión online), no 1978.

<sup>3</sup> Como el libro *De viaje por los países socialistas* figuran los nombres Jacqueline y Franco, trabajamos con ellos también en el texto. Sin embargo, hay que aclarar la situación y advertir que en realidad le acompañaron a García Márquez en su viaje Plinio Apuleyo Mendoza, periodista de profesión, junto con su hermana Soledad. Las crónicas, lógicamente, presentan nombres falsos para guardar el incógnito y evitar las desagradables consecuencias políticas (Joy, 2016).

<sup>4</sup> Este viaje solitario a Checoslovaquia y Polonia no lo reconoció durante mucho tiempo. No obstante, podemos enterarnos del viaje mencionado en la biografía de García Márquez titulada *Una Vida* del autor Gerald Martin donde está escrito respecto a esta expedición que no la admitió «incluso cuando por fin publicó los artículos sobre [los dos países mencionados, insertándolos] en el posterior recorrido que realizó por la Europa del Este en compañía de otros viajeros, en 1957» (Martin, 2011: s. p.).

Ya en principio les hacemos observar a los lectores que no todo lo que podemos leer encarna la verdad al cien por cien porque «además de incluir referencias reales a su persona, lo curioso [de este libro] es que este afán por la verosimilitud se mezcla con un juego de clara estirpe ficcional, por no decir novelesco» (Molina Fernández, 2007: 125). Como explicación de lo antes presentado ofrecemos otras palabras de Molina Fernández: «[Este libro] evidencia, entonces, que la obra periodística de García Márquez es inseparable de su novelística, porque como él mismo ha dicho en varias ocasiones, no entiende el periodismo y la literatura como dos oficios rivales» (2007: 126).

Continuamos constatando que las primeras páginas de este libro vieron la luz por primera vez en la forma de «crónicas que escribió el escritor colombiano durante estos tres meses [y que] formaron una serie que fue titulada *90 días en la Cortina de hierro*, y que se publicó en la revista colombiana *Cromos* entre julio y noviembre de 1959» (Joy, 2016: párr. 6). Hablando de la fecha de publicación, hay que darse cuenta de que, aunque escritas las crónicas durante su viaje, no podían publicarse en Colombia antes de 1959 debido a la situación política de entonces, causada por «La Violencia» (iniciada por el llamado «Bogotazo» que ocurrió el 9 de abril de 1948) que «fue un período clave tanto en la historia de Colombia, que se prolongó hasta prácticamente 1958 cuando terminó [la] tácita guerra civil con el pacto del Frente Nacional, como en la formación de García Márquez» (Mlčoch; Drozdowicz, 2016: 114).

En cuanto al estilo, el libro destaca especialmente por un notable trabajo periodístico gracias a una observación directa del periodista y, además, por un desarrollo rápido de lo narrado. El periodismo y su estilo acompañaron a García Márquez a lo largo de su trayectoria, como podemos ver en títulos como *Crónica de una muerte anunciada* (1981) o *Relato de un naufrago* (1970). Este género tuvo impacto también en la totalidad de su obra de ficción porque, como recoge José Manuel Camacho Delgado «García Márquez reconoció que desde hacía algunos años sólo leía crónicas de navegantes, porque en este tipo de textos hay una perfecta conjunción entre los elementos reales y los imaginarios» (2008: 298).

Podemos decir que «El Gabo» realizó el mencionado viaje, primero, por razones de trabajo y, segundo, por motivos personales. Como era generalmente conocido toda su vida como simpatizante del socialismo, le atraía experimentar la vida en los países como la Alemania Oriental, Checoslovaquia, Polonia o la Unión Soviética en sus propias carnes. A continuación, otra razón de su anhelo de descubrir los misterios y las realidades de la mencionada parte del mundo, liderada por funcionarios políticos soviéticos, la vinculamos con el hecho de ser periodista. Sobre todo pretendía ganar un horizonte nuevo en cuanto a la política, asegurarse del funcionamiento, de la eficacia y del potencial de su sistema político predilecto, en otras palabras, de la ideología del socialismo que se da como resultado de «las ideologías del autor» (Meckled, 1995: 420) como podemos leer en *Repertorio crítico sobre García Márquez*.

Según Morkos Meckled, «[...] en toda obra encontramos una *ideología general*, que es parte de la determinación histórica de un escritor como miembro de un grupo social específico [...], una *ideología autorial* que en conjunción con la visión social de clase del escritor, deriva su propia experiencia *personal* [...] [y, por último,] una *ideología estética*

[que se deriva] de las dos ideologías anteriormente señaladas [...] (1995: 421). El libro *Periodismo militante* (1978) comenta varios momentos o hechos históricos que le afirmaron al colombiano en su ideología, en su vía política, es decir en el socialismo, como por ejemplo la guerra colombo-peruana, «El Bogotazo» o el período de «La Violencia», entre otros, y marcaron al mismo tiempo sus ideologías literarias antes presentadas. Ahora bien, continuamos con la lista de los estados que se nos describen. Son los siguientes: la Alemania Oriental y la Alemania Occidental, Checoslovaquia, Polonia, la Unión Soviética y Hungría. Por motivos de espacio, omitimos en este estudio Hungría.

Para empezar, cada uno de nosotros tiene su propia visión de lo que podría haber sido la cortina de hierro, no obstante, García Márquez nos ofrece una descripción inesperada de esta barrera que separaba los dos mundos: el occidental y el oriental. Según las palabras recogidas en nuestro libro se trata de «la zona de nadie» (García Márquez, 1957: 3) donde hay:

[...] los 800 metros en blanco que separan los dos mundos, [el occidental y el oriental]. No había allí campos de tortura ni los famosos kilómetros y kilómetros de alambre de púa electrificado. El sol del atardecer se maduraba sobre una tierra sin cultivar, todavía despedazada por las botas y las armas como al día siguiente de la guerra. Esa era la [verdadera] cortina de hierro (García Márquez, 1957: 3).

Después de atravesar la frontera y hallarse en la parte oriental del mundo, se sospecha de todos sin excepción de ser espías de Occidente, en todas partes domina la atmósfera del temor y la angustia. A continuación, se pueden determinar algunos principales denominadores comunes que el escritor experimentó durante su estancia en los países antes mencionados.

Un país que supera los otros en casi todos los criterios es Checoslovaquia. Así que, con excepción de este, hablamos especialmente de la burocracia al pedir los visados, la sensación de miedo, la necesidad de precaución, la propaganda política, la pobreza (incluso miseria) de la gente y las apariencias. Tanto los propios países como sus habitantes se encierran en sí mismos. Sin embargo, hay dos países que parecen simpatizar más bien con el Occidente. Con respecto a eso, podemos leer que:

[...] es evidente que Checoslovaquia y Polonia son los únicos países socialistas que tienen los ojos vueltos hacia el occidente. La primera con mucho tacto en relación con los soviéticos, negociando a derecha e izquierda. Tiene relaciones comerciales con casi todos los países del occidente. Es la única democracia popular donde hay un cónsul colombiano, que por cierto no figura en el directorio telefónico de Praga. Polonia en cambio se vuelve hacia el occidente a la brava, desbarrando contra los rusos y al parecer con un objetivo puramente cultural. La enseñanza del francés es una tradición que se conserva en los hogares (García Márquez, 1957: 39).

Ahora vamos a comentar algunos países con más detalle. El primer país que se nos presenta es la Alemania Oriental y su capital Berlín. La parte soviética de Berlín le resulta tremendamente miserable a Gabo. Le entristece, entre otras cosas, que no haya agua corriente, que la gente viva sin servicios sanitarios, que no tenga ninguna sensación de higiene, que en los almacenes se vendan artículos de mal gusto y que de noche, la única luz sea la estrella roja. La gente se caracteriza por una ansiedad permanente, está deprimida y lo único que le interesan son las apariencias. Al mismo tiempo, la parte oriental está mal reconstruida y el único lugar de prosperidad y riqueza es la avenida Stalin que es:

[...] aplastante, tanto por las dimensiones como por el mal gusto. Una indigestión de todos los estilos que corresponde al criterio arquitectónico de Moscú. La avenida Stalin es una inmensa perspectiva con residencias parecidas a las de los pobres ricos de provincia, pero amontonadas una encima de otra, con incalculables toneladas de mármol, de capiteles con flores, animales y máscaras de piedra y agotadores por tales con estatuas griegas falsificadas en cemento armado (García Márquez, 1957: 9).

No parece una mera causalidad que al describir la avenida de Stalin, el escritor incorpore en el texto incluso la palabra «esperpento», introducida en la literatura por Ramón María del Valle-Inclán. Al utilizar esta palabra, se refiere a la realidad del lugar mencionado, aplicando una ironía para presentarlo de una forma deformada, exagerando sus aspectos grotescos y absurdos.

Presentamos una frase que representa un ejemplo brillante de lo que la gente alemana recorre y sus sentimientos. Hablando con un mesero, él le revela a García Márquez que: «En el campo de concentración comía mal pero era más feliz que aquí» (García Márquez, 1957: 15). La misma sensación la tiene también el colombiano cuando comenta que la Alemania Oriental es «el pueblo más triste que yo había visto jamás» (García Márquez, 1957: 12). Hablando de las apariencias, hay que constatar que todo lo malo, impropio y maldito está prohibido tanto en este país como en todo el bloque soviético. No obstante, la prohibición no necesariamente supone que no existan lugares como, por ejemplo, los burdeles. Los hay. Después de conocer y describir un lugar así, el colombiano revela que: «No era un burdel, pues la prostitución está prohibida y severamente castigada en los países socialistas. Era un establecimiento del estado. Pero desde un punto de vista social era algo peor que un burdel» (García Márquez, 1957: 15).

Desde el punto de vista de García Márquez, la parte más desgraciada de la sociedad alemana la representan los expropiados y sus hijos, que son unos parásitos y viven de lo que tenían antes. Apenas trabajan y lo único que les interesa es divertirse. A nuestro escritor le da asco su manera de vivir y su crítica de este estrato social, los hijos de los expropiados, se manifiesta en lo siguiente: «Para desconectarlos de la sociedad, el estado creó esos cabarets donde se saca el dinero hasta en los servicios sanitarios, una especie de campo de concentración donde los hijos de los expropiados se encierran a podrirse vivos» (García Márquez, 1957: 16).

Por el contrario, la parte occidental, o digamos la parte capitalista de Berlín es, sin duda, «una enorme agencia de propaganda capitalista» (García Márquez, 1957: 9). En la ciudad «hay calles que parecen transplantadas desde Nueva York [...], grandes anuncios de Coca-cola [...] y no hay un automóvil que no sea de último modelo» (García Márquez, 1957: 8). No obstante, a pesar de toda la tecnología de la que dispone esta ciudad, de la arquitectura moderna y los adelantos del mundo occidental, esta parte de la capital le parece al periodista colombiano más bien una ciudad falsa. Además, es irónico que los habitantes del Berlín occidental parezcan mucho menos contentos y satisfechos con lo que disponen y, al contrario, mucho más estragados y amargados que en el Berlín oriental.

Los habitantes de Alemania en general y sobre todo su mentalidad representa un rompecabezas para el Premio Nobel. Después de conocer a la gente de las dos Alemanias que es muy amable, generosa y acogedora, no es capaz de entender los horrores de la Segunda Guerra Mundial. Respecto a eso dice:

En Alemania, cada vez que tenía algo que ver con ese pueblo extraordinariamente cordial, alegre, camarada, de una hospitalidad comparable apenas a la de España y una generosidad comparable apenas a la de la Unión Soviética, yo me rompía la cabeza sin poder entender los campos de concentración. En los campos de concentración me rompía la cabeza sin poder entender a los alemanes (García Márquez, 1957: 43).

La única explicación de esta situación parece ser que en Alemania «[l]a preocupación por la masa no deja ver al individuo» (García Márquez, 1957: 19).

Al continuar el viaje y moviéndose hacia el sudeste, el grupo de los tres amigos entra en Checoslovaquia y llegamos a conocer este país desde el punto de vista del colombiano. Lo primero que le sorprende es la rapidez con la que obtienen el visado checo (una media hora; para la visa soviética tenía que esperar seis años) y habla del primer gran contraste con el burocratismo de la Alemania Oriental. Otras diferencias según el escritor son por ejemplo: los refrescos, la excelente cerveza, las precauciones higiénicas, los restaurantes limpios o los servicios sanitarios que en sus palabras son «mejores que en cualquier país de Europa Occidental» (García Márquez, 1957: 24).

Además, Gabo no es capaz de encontrar ninguna señal de que no estuviera en un país capitalista. En Checoslovaquia, «[h]ay una personalidad nacional fuerte y dinámica que se manifiesta en cada detalle y que elimina esa impresión de servilismo oficial, voluntario, lagarto, que vimos en Alemania Oriental y que habíamos de encontrar después en Hungría» (García Márquez, 1957: 28). Sin embargo, son justamente los precios los que hacen la diferencia con el mundo occidental. La gente se viste bien y cuida de su apariencia. Entre el bello sexo predomina una prenda de vestir que para ellas equivale a una joya: las medias de nylon. Como cuestan un dineral, «para una mujer que se preocupa de su suerte, una media raída es una catástrofe nacional» (García Márquez, 1957: 26) simplemente porque las medias de *nylon* cuestan mucho. Además, hablando de la moda, la gente siempre se detiene y se ríe al ver a García Márquez vestido de *bluejeans*, algo que

en Checoslovaquia no es una prenda de vestir conocida, haciéndole la pregunta, «¿De qué país te has descolgado?» (Márquez, 1957: 29).

Los checoslovacos parecen bastante contentos con su suerte, los estudiantes apenas protestan contra el sistema político, la tierra arable es sistemáticamente utilizada, hay bastantes centros de industria que sirven para fabricar sus productos sobre todo para la Unión soviética y la gente simplemente vive sus pequeños problemas. «Hay un orden natural, espontáneo, sin policías armados. Es el único país socialista donde la gente no parece sufrir de tensión nerviosa y donde uno no tiene la impresión —falsa o cierta— de estar controlado por la policía secreta» (García Márquez, 1957: 27).

Sin embargo, hay que darse cuenta de que la situación en Checoslovaquia apenas podía ser tan agradable y tranquila como está descrita en el libro estudiado. Estamos en la segunda mitad de los años cincuenta y Checoslovaquia y sus habitantes han vivido por ejemplo el golpe de estado comunista de 1948 y los procesos políticos. De los más conocidos mencionemos el caso de Milada Horáková o del cura Josef Toufar. Así pues, ¿por qué es tan grande la diferencia entre Checoslovaquia y los otros países del bloque soviético? ¿Por qué García Márquez se siente como si no estuviera en un país socialista? ¿Se trata de los restos del bienestar de la Monarquía de los Habsburgo y de la Primera República, que florecieron en todas las dimensiones y así marcaron el porvenir de Checoslovaquia, y que todavía es visible durante la visita de Gabo?

Al entrar en Polonia, la situación le deja pasmado a García Márquez. Los habitantes de este país encarnan un caso muy especial, dado que desde su punto de vista se trata del país más necesitado del bloque soviético. No obstante, en comparación con otros países, parece que la gente sabe afrontar la realidad de su suerte de una mejor manera o sabe sufrir en silencio sin demostrarlo en público. He aquí las palabras del colombiano:

El aspecto general es de una profunda pobreza. Más impresionante que en Alemania Oriental y en Hungría. Pero hay un hecho en favor de los polacos: sometidos a prolongadas privaciones, destrozados por la guerra, rematados por las exigencias de la reconstrucción y los errores de sus gobernantes, ellos tratan de seguir vivos con una cierta nobleza. Están remendados pero no rotos. Son pobres hasta un extremo imposible de describir, pero se ve que afrontan la pobreza con una rebeldía que no es por lo menos evidente en Alemania Oriental (García Márquez, 1957: 34).

Tal vez tenga algo que ver con el alcoholismo que constituye un gran problema en Polonia aunque los habitantes le aseguran al Premio Nobel que este fenómeno no tiene nada que ver con el sistema político. Otra dificultad que este país afronta es un fuerte mercado negro internacional. En cuanto a la religiosidad de los polacos, uno de ellos le comenta al colombiano que «“[l]os polacos no son comunistas [...] [e]llos dicen que lo son pero van a misa todos los domingos”» (García Márquez, 1957: 30).

*De viaje por los países socialistas*, a pesar de describir sobre todo los aspectos desagradables del socialismo, está saturado al mismo tiempo de humor e ironía. No solamente, por ejemplo, la frase inicial nos hace reír: «La cortina de hierro no es una cortina ni es de hierro. Es una barrera de palo pintada de rojo y blanco como los anuncios de las

peluquerías» (García Márquez, 1957: 2) sino también la crónica número VII que trata sobre la visita a la Unión Soviética nos da risa después de leer su título «U.R.S.S.: 22 400 000 kilómetros cuadrados sin un solo aviso de Coca-cola» (García Márquez, 1957: 46).

No obstante, las escenas serias prevalecen. Al entrar en la Unión Soviética, García Márquez se siente muy incómodo, como si alguien le mirara con lupa. Aquí, el «esperpento del socialismo» es el más grande de todos los países que ha visitado. Según su descripción, Moscú es la aldea más grande del mundo donde todo se basa en apariencias. A continuación, parece que Moscú «[...] no está hecha a la medida humana. Es agotadora, apabullante, sin árboles. Los edificios son las mismas casitas de los pueblos de Ucrania aumentadas a tamaños heroicos» (García Márquez, 1957: 52). Todo contrasta brutalmente con la realidad: la enorme miseria de sus habitantes. Parecen viejos, cansados, asustados y están obsesionados por hacerse amigos, tanto políticos como íntimos. Para demostrar la inferioridad de los artículos que se ofrecen en las tiendas de la U.R.S.S. García Márquez menciona como ejemplo el pijama que en ese país representa la prenda de vestir de la mejor calidad y la gente lo lleva incluso al trabajo.

A continuación, todo en la Unión Soviética parece muy propagandístico, incluso el sistema de las calles; todas dan a un solo lugar: la Plaza Roja. Además, existe una sola emisora de radio: radio Moscú, el único periódico se titula *Pravda* lo que, dado las circunstancias, resulta enormemente irónico. Nadie sabe quién es por ejemplo Marilyn Monroe. La gente vive en un inconsciente total, un aislamiento hermético instalado por Stalin. El encerramiento del estado resulta en situaciones humorístico cuando, por ejemplo, «los obreros soviéticos [están] convencidos de haber inventado muchas cosas que se encuentran en servicio desde hace muchos años en occidente» (García Márquez, 1957: 69).

Con todo y con eso, el mayor problema de los rusos es sobre todo su mentalidad. Aunque no están totalmente de acuerdo con la actuación de sus líderes políticos, no pueden imaginarse otra manera de vivir. Nunca se marcharían de su país. Además, los rusos siempre necesitan un líder político riguroso, hasta un dictador que los dirija. Estando poseídos por dimensiones colosales y monstruosas, malgastan dinero por los edificios y estatuas grandes aunque mucha gente no tiene nada para comer. García Márquez comenta que: «[...] [A pesar de ser] los primeros en lanzar al comercio de la navegación aérea internacional el avión más grande del mundo, [la] población tiene problemas de zapatos» (García Márquez, 1957: 67). Con todo lo que hacen, los rusos quieren impresionar a los otros, lo que resulta en la sensación de que todo, empezando con los edificios, los monumentos y terminando con el comportamiento de la gente, parece demasiado realista para ser real de verdad.

Estando en Moscú, García Márquez también aprovecha esta oportunidad para entrar en el Mausoleo donde se exhiben las urnas de Lenin y Stalin. Respecto a Stalin dice que él duerme en el Mausoleo decorado de mármol rojo sin remordimientos (Márquez, 1957: 59).

Asimismo, fijándose en sus manos blancas y limpias (muy limpias considerando el número de víctimas de su régimen) con uñas delgadas, comenta que parecen más bien las manos de una mujer. Stalin le sirve como inspiración al escribir el libro titulado *El otoño del patriarca* (1975) donde el dictador adquiere los rasgos que se le atribuían también a Stalin (p.ej. se puso en duda su existencia, apenas abandonaba el Kremlin y no tenía edad).



Para terminar, podemos constatar que después de presentar los datos arriba, llegamos a la conclusión de que el socialismo se da de una manera distinta en cada país y sus rasgos no siempre son solamente negativos. No obstante, prevalecen de un modo espantoso. En cuanto a la opinión política de Gabo, el libro representa una gran contradicción dado que, después de experimentar la vida en el bloque soviético bajo el sistema socialista, el colombiano admite que el desarrollo capitalista es más eficaz y que le ofrece a la gente más posibilidades y oportunidades que su socialismo preferido. Domingo Lilón en su artículo titulado *García Márquez y “sus 90 días en la Cortina de Hierro”*, publicado en *Cuadernos doble raya* presenta las palabras de nuestro escritor a través de un amigo suyo que incluso «comentó en una entrevista que García Márquez, habiéndose quedado dormido camino a Leipzig, entonces parte de la ex República Democrática de Alemania (RDA), de repente despertó comentándole: “Maestro, soñé una cosa horrible. Soñé que el socialismo no funciona”» (2014: párr. 1).

No obstante, Héctor Soto en su ensayo titulado *Los plenos poderes de Gabriel García Márquez: asombros y conjeturas* destaca que «[q]uienes leyeron las crónicas y reportajes que hizo de sus viajes por los países de la Europa del Este y por la propia Unión Soviética deben haber tomado nota, más que de sus desencuentros con el capitalismo, de su esfuerzo por entender y salvar a los socialismos reales y a la gente común y corriente con que se relacionaba» (Soto, 2014: 214).

Terminamos constatando que la impresión percibida de este libro es que el socialismo se da más bien como un sofisma económico. En otras palabras, algo que pretende funcionar bien pero sin resultado alguno. Sin embargo, sus vivencias no le convencieron al colombiano de cambiar su creencia política y García Márquez permaneció fiel a su ideología política hasta su muerte, lo que le llevó a José Domingo en su artículo titulado “Entrevistas. Gabriel García Márquez”, publicado en *Repertorio crítico sobre García Márquez*, a la siguiente pregunta: «¿Qué hombre inteligente será capaz de mantener a lo largo de su vida una sola opinión sobre una misma cosa?» (1995: 94).

**Résumé. García Márquez a jeho pohled na socialismus a kapitalismus v zemích za železnou oponou.** Tato studie komentuje text kolumbijského nositele Nobelovy ceny Gabriela Garcíi Márqueze s názvem *De viaje por los países socialistas*. V těchto „zápiscích z cest“ autor předkládá svůj pohled na socialismus a kapitalismus a konfrontuje jej s praxí.

## Bibliografía

- CAMACHO DELGADO, José Manuel (2008). “La narrativa colombiana contemporánea: magia, violencia y narcotráfico”. In: BARRERA, Trinidad. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid: Cátedra, 2008, pp. 295–318.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1957). *De viaje por los países socialistas* [online]. [cit. 1.9.2016]. Disponible en: [http://clasev.net/v2/pluginfile.php/77770/mod\\_resource/content/1/Garcia%20Marquez%20Gabriel%20%20De%20Viaje%20Por%20Los%20Paises%20Socialistas.pdf](http://clasev.net/v2/pluginfile.php/77770/mod_resource/content/1/Garcia%20Marquez%20Gabriel%20%20De%20Viaje%20Por%20Los%20Paises%20Socialistas.pdf)
- (1978). *Periodismo militante*. Bogotá: Son de Máquina editores.

- JOY, Carmen (2016). “Un viaje con Gabriel García Márquez” [online]. *La huella digital*, 18 junio 2016 [cit. 10.3.2017]. Disponible en: <http://www.lahuelladigital.com/un-viaje-con-gabriel-garcia-marquez/>
- LILÓN, Domingo (2014). “García Márquez y ‘sus 90 días en la Cortina de Hierro’ ” [online]. *Cuadernos doble raya* [cit. 14.12.2016]. Disponible en: <http://cuadernos-dobleraya.com/2014/04/24/cortinadehierr/>
- MARTIN, Gerald (2011). *Gabriel García Márquez: Una vida* [online]. [cit. 10.3.2017]. Disponible en: [https://books.google.cz/books?id=29cNR2fg1qMC&printsec=frontcover&hl=cs&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.cz/books?id=29cNR2fg1qMC&printsec=frontcover&hl=cs&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)
- MECKLED, Morkos (1995). “García Márquez, el patriarca, el extranjero y la historia”. In: COBO BORDA, Juan Gustavo (comp.). *Repertorio crítico sobre GGM*. Tomo I. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1995, pp. 415–450.
- MLČOCH, Jan; DROZDOWICZ, Maksymilian (2016). *Ideando. Búsquedas ideológico-literarias en Hispanoamérica*. Ostrava: Ostravská univerzita, Filozofická fakulta.
- MOLINA FERNÁNDEZ, Carolina (2007). “Y Gabriel García Márquez descubrió Europa” [online]. *Per Abbat*, 2007 n°4 [cit. 10.03.2017]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/163899>
- SOTO, Héctor (2014). “Los plenos poderes de Gabriel García Márquez: Asombros y conjeturas” [online]. *Estudios públicos* [cit. 13.12.2016]. Disponible en: [http://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160304/asocfile/20160304100858/rev135\\_HSoto.pdf](http://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160304/asocfile/20160304100858/rev135_HSoto.pdf)

Klára Tenglerová  
Katedra romanistiky  
Filozofická fakulta  
Ostravská univerzita  
Reální 5  
701 03 OSTRAVA  
República Checa